EL INDOMABLE CARACTER DE JUAREZ.

JUAREZ COMO GOBERNADOR DE OAXACA.

Antes de hacer el resumen de los cargos que hace á Juárez el Sr. Bulnes y de contestar uno por uno, con las pruebas abundantes que la Historia nos presenta, veamos de paso el curioso modo por el que ha venido á resultar el buen científico miembro genuino del partido conservador.

No será asunto de este libro ni de esta ocasión el estudio sobre Juárez considerado bajo el criterio jacobino y bajo el criterio científico. Cuestión es esta que amerita mayor tiempo y espacio y que tratada aquí nos separaría en mucho de nuestro objeto. Sólo nos importa saber de qué modo y por el criterio del partido científico, Bulnes ha comprendido á Juárez, según se desprende de escritos suyos de otras épocas, y de qué

manera Loy reniega de sus antiguas ideas y cae de plano y sin excusa en el neto partido conservador.

Repetimos otra vez más que para nuestro objeto no nos interesa determinar si los jacobinos ó los científicos comprenden mejor á Juárez, y sólo nos importa mucho hacer ver que, inconsecuente con su partido el autor de "Las Mentiras de la Historia," reniega de sus viejas ideas y opta por el criterio conservador. Muy buen provecho.

Para no alargarnos demasiado en este asunto y por creer condensada en las siguientes palabras la fórmula que traduce mejor el criterio del partido científico sobre Juárez, copiaremos este pasaje de un notable crítico español, hablando sobre los héroes: .... "no el héroe necesariamente excepcional, singular, raro, cima de un monte en medio de un desierto de abrumadora llanura, sino el héroe que significa individualidad consciente, espontánea, ingénua, viva, orgánica; no inarticulado mecanismo, abstracción social, resorte político, fórmula hierática ó fórmula química....." *L. Alas.—Juicio sobre "Los Héroes" de Carlyle.*

Bajo esta fórmula que creo condensa bien el criterio de los científicos para juzgar y comprender á Juárez, el Sr. Bulnes no debía exigir del gran Patricio *la fórmula hierática ó la fórmula química*, desviándose por completo de lo que bajo ese mismo criterio sí exige esta última en la vida de todo hombre que gobierna, que dirige á todo

un agregado complexo, que vive sujeto á un medio determinado y busca un fin que es el ideal de todo su grupo.

Siguiendo ese modo de ver que resume la fórmula copiada y que ha sido en otras épocas el del Sr. Bulnes con respecto á los hombres públicos, nadie se explica ahora cómo tacha á Juárez por pretendida *debilidad*, cuando este gran hombre no expulsaba desde luego al Ministro Pacheco ni daba un puntapié al desastroso beodo Saligny; nadie se explica que pretenda llamar débil á Juárez porque antes de dar un paso en falso que aconsejaría la *fórmula hierática*, buscaba otros medios que evitaran el conflicto y dieran mejor solución á lo buscado, dejando para su tiempo y para lo inevitable la descisión firme y severa, enérgica y única, que entonces ya se impondría y no sería posible abandonar y que llenaba un fin útil que antes podría precipitar con perjuicios ó evitar con nuevas y más terribles complicaciones.

Llamar débil á Juárez por actos de tal naturaleza y dentro del criterio—lo repetimos—que debía servir de base al Sr. Bulnes para no ser inconsecuente con su partido y con sus ideas expresadas de mil modos, separa completamente á Bulnes del grupo á que ha querido pertenecer y lo iguala, y lo nivela, y lo estrecha fuertemente al partido conservador. Esto no tiene remedio, mal que pese al Sr. Bulnes.

Por eso dicho partido conservador celebra alegremente la iniciación del nuevo adepto y levanta

humaredas colosales con los frecuentes errores, extravíos, rarezas y falsedades del libro que combatimos.

Los jacobinos y los científicos ven en Juárez la grandiosa figura, respetable y altísima, que resume toda una época, que simboliza todo un ideal y que ha salvado á toda una patria. Así lo aceptan ambos partidos, por más que difieran en la manera de apreciar que necesariamente se desprende del modo de ser de cada uno de ellos.

Pero el partido conservador, nó. Este odia y escarnece la épica figura de quien tuvo que azotarlo y pulverizarlo; ese, herido y maltrecho por sus ambiciones mezquinas, vé en Juárez el verdugo que lo llevó al cadalso y, por consecuencia, nada le concede.

Le llama débil, inactivo, ambicioso, supeditado á otros. Precisamente como el Sr. Bulnes. De donde se sigue lógicamente que éste ha caído de bruces en los brazos de aquel.

Y nosotros ni quitamos rey ni lo ponemos. Sólo servimos á nuestro Señor.

***

Vamos á analizar uno por uno los cargos infundados que hace á Juárez el Sr. Bulnes y que forman el objeto principal de su libro. Antes de entrar de lleno al asunto, quisimos dejar bien establecido, para evitar repeticiones inútiles, lo falso del procedimiento que sigue aquel y lo que vienen á significar sus conclusiones.

Aunque pocos, muy graves y muy trascendentales—casi tanto como resultan injustos, falsos y atrevidos, —son los cargos á que se refiere la obra. El primero es el de "*la inquebrantable debilidad de Juárez*," debilidad que sólo el afán de notoriedad, la ofuscación ó un fin malévolo, pueden encontrar en la vida de Juárez, pues que toda ella constituye la revelación de un carácter indomable, de esos de una pieza que están destinados á la fructífera realización de un gran problema social.

Prescindiendo de los primeros años de la vida de Juárez y de su carrera literaria, de sus primeros esfuerzos para lograr un porvenir ventajoso y de la energía que significa nacer nada para llegar á todo—energía que por sí sola dá la medida del hombre,—veamos lo que quiere decir la conducta de Juárez como Gobernador del Estado de Oaxaca, antes de estudiarlo como Primer Magistrado de la Nación.

***

Las noticias llegadas á Oaxaca á mediados de Octubre del año de 1856, revelaban la gravedad de la situación por los levantamientos con que los reaccionarios combatían ya al gobierno legítimo emanado del plan de Ayutla. (1)

(1) Alcance al número 8 de "La Democracia."–Oaxaca, Domingo 28 de Octubre de 1856.—Por varias cartas dirigidas á distintas personas, y que se insertan á continuación,

Juárez, con una energía y una actividad que le fueron características, expidió el siguiente manifiesto que le recomendamos muy especialmente al Sr. Bulnes.—"Benito Juárez, Gobernador y Comandante General de las armas del Estado. —¡Oaxaqueños! Los enemigos de la libertad, aprovechando la separación del Sr. Gral. Traconis, han logrado seducir una parte de la guarnición de Puebla, rebelándose contra el Gobierno establecido. Colocado al frente de vuestros destinos y encargado de la conservación de la paz pública, me he propuesto no ocultaros ningún hecho, ya porque se trata de vuestros intereses y ya porque el silencio pudiera considerarse como

---

se impondrá el público de que una parte de la guarnición de Puebla, aprovechando la separación del Sr. Gral. Traconis, se ha pronunciado en el cerro de Loreto. Este acontecimiento que pudiera ser comentado por los enemigos de la libertad, dándole la importancia que no tiene, ha creído conveniente el Exmo. Señor Gobernador, ponerlo en conocimiento de los oaxaqueños, para que no sean sorprendidos por los que aspiran á medrar con sus propios intereses. El caudillo de este movimiento es un jefe de los capitulados de Puebla, partidario y protegido del Gral. Santa-Ana, á cuyo nombre trabaja.—Número I.—Señor D.... Mi apreciable y querido amigo:—Suponiendo á Ud. deseoso de saber las ocurrencias de Puebla, me apresuro á participarle que hasta hoy parece ser un movimiento descabellado, cuyos actores tendrán que sucumbir luego que se presente una fuerza.—En la madrugada del lunes, al tiro de un cañón disparado en el cerro de Loreto se pronunció la mayor parte de la guarnición, calculándose aquella en cerca de 300 hombres, y el resto que la formaba un cuerpo de caballería y como unso 50 hombres de infantería que con sus jefes y los de los

una muestra de la debilidad del Gobierno. La reacción se presentaba en la misma Ciudad, en Marzo último, poderosa y pujante, y sin embargo, visteis que los restos de la pasada tiranía, que hoy pretenden nuevamente levantar la cabeza, sucumbieron ante el incontrastable esfuerzo de los pueblos. ¡COMPATRIOTAS! Bien sabeis que á nadie he perseguido por sus opiniones políticas, ni una lágrima se ha derramado por mi causa. El Gobierno del Estado conoce á todas las personas que trabajan por trastornar el orden público, sigue sús pasos, está en sus más secretas maquinaciones, y sin embargo, no ha querido dictar una providencia de aquellas que, sin justi-

---

demás cuerpos pronunciados salieron con dirección á México y se encuentran hoy á las orillas de Puebla esperando órdenes y refuerzos de la Capital.—Lo de Querétaro acabó por haberse retirado los sublevados á sus madrigueras de la sierra.—Si por el próximo correo ocurriese algo de nuevo se lo participaré á Ud. oportunamente.—Se me pasaba decirle que el pueblo no tomó parte en el pronunciamiento de Puebla y que los pronunciados permanecen en una inacción que presagia la muerte.—Sabe Ud. que lo quiere este su affmo. amigo S. S. R. B. S. M.—Número II.—Señor D.... Muy señor mío de mi aprecio:—En carta que he recibido de Tehuacán me dice una persona de crédito lo siguiente:—Al estallar el pronunciamiento existía en Puebla una guarnición de 500 hombres; pero sólo tomaron parte 300, retirándose el resto con sus jefes. Este movimiento tuvo lugar á consecuencia de haberse separado del mando el Sr. Traconis quien regresa ya á batir á los rebeldes con una fuerza de 2,500 hombres, con cuya medida entiendo que se restablecerá la paz, acaso para no interrumpirse ya. El pueblo no ha tomado parte ninguna en estos acontecimientos. Si el

cia, tan frecuentes eran en el Gobierno que pasó. —Considerando que la paz es la primera necesidad del pueblo, mi mayor interés ha sido alejar la guerra civil del Estado Pero si no obstante la lenidad del Gobierno, CREYENDOLO ALGUNO DEBIL PORQUE PROCEDE CON INDULGENCIA, PERSISTE EN SUS INTENTOS, PROCEDERE CON TODA LA ENERGIA que dan la fuerza y la opinión, contra todo el que olvidándose de sus deberes pretenda subvertir la tranquilidad social.—Conciudadanos! El Gobierno solamente trata de conservaros la

---

Gobierno castiga severamente á los sediciosos, no volverán á levantar la cabeza. Así lo deseamos todos los liberales.—El tiempo no permite ser mas extenso.—Deseo á Ud. salud y me repito affmo. S. S. Q. B. S. M.—Número III.—Sr. D....Querido amigo:—Volvemos á las andadas: un tal Orihuela á la cabeza de cosa de 300 hombres se ha pronunciado en Puebla y como la guarnición que había allí era tan corta tuvo que abandonar la plaza, de manera que hoy tiene Ud. al referido Orihuela mandando planes y proclamas por todas partes; pero ninguno lo hace formal. El 20 á las 4 de la mañana fué el pronunciamiento y á las 3 de la misma mañana había salido Traconis para México, de manera que, por el telégrafo dió parte y el martes debe haber salido una sección de México y muy pronto estarán en fuga los nuevos cruzados.—Luego que sepa alguna noticia se la comunicaré.—No extrañe que no vaya correpondencia de México por estar interrumpida la comunicación. Dentro de breves días estará expedita y mientras tomaré mis medidas para hacerla llegar por otro rumbo.—Por la publicación, *Manuel Dublán.*

Este alcance lo mandaba publicar Juárez. Ya verá el Sr. Bulnes que no dejaba hacer á otros y que desplegaba actividad envidiable

paz y de salvar vuestros derechos, amenazados hoy por la tiranía: para llevar adelante este propósito ESTAD SEGUROS QUE SIEMPRE SE PRESENTARA EL PRIMERO VUESTRO CONCIUDADANO Y AMIGO *Benito Juárez.* Oaxaca, Octubre 26 de 1856."

Así contesta la conducta de Juárez al pretendido cargo de debilidad que quiere sostener el Sr. Bulnes.

Con iguales muestras de actividad y de energía sabía conducirse en todos los conflictos de aquel entonces. (1)

---

(1) Alcance al número 22 de "La Democracia," publicado en Oaxaca en 15 de Diciembre de 1856.—"Por la importancia de las noticias que publicamos á continuación, hemos querido anticiparlas, dándolas por alcance, para que se vea cuál ha sido el término de la reacción. Por fin, ha sido necesario recurrir á medios enérgicos para que los enemigos de la libertad se convenzan de que el país sólo desea paz y adelantos. ¡Quiera el cielo que sea esta la última sangre que se derrama en las contiendas civiles!—Tehuacán, Diciembre 13 de 1856.—Sr. D. ***—Mi apreciable amigo:—Por extraordinario llegado esta tarde participa oficialmente el Sr. Moreno desde Coscomatepec el triunfo obtenido sobre los sublevados, á quienes se hicieron 40 prisioneros, 20 muertos y algún número de heridos, cayendo además en poder de las fuerzas del Gobierno todo el parque, la artillería y los equipajes de los jefes y oficiales con las 100 mulas de carga que los conducían. Osollo y los demás oficiales emprendieron la fuga, y toda la fuerza se dispersó completamente tomando distintas direcciones.—Un extraordinario que llegó anoche de San Andrés, contó que á las 7 de la noche del día anterior fué fusilado en aquel pueblo un General prisionero por orden de Pueblita, y como á éste fué entregado Orihuela, se presume que él sea.—Ahora sí puede considerarse como concluida la revolución y aun es fácil que se logre cojer á los cabeci-

Bien se vé en el anterior manifiesto cómo se conducía Juárez ante los constantes peligros de aquella época de deslealtades. La reacción en Oaxaca no había estallado con el mismo empuje que en Puebla, no obstante algunos desórdenes que se registraron en la Mixteca y poco después en Tehuantepec. Pero existía aquí un grupo militante que conspiraba sin cesar y que buscaba agitaciones en todo el Estado. A ese grupo no lo perdía de vista Juárez, y á él se dirigen los enérgicos conceptos del documento inserto Y como hombre liberal, respetuoso de las leyes y conocedor de sus obligaciones como gobernante,

---

llas porque el Sr. Llave los perseguirá sin descanso.—Felicito á vd. por el triunfo y me repito de vd. como siempre, su affmo. que lo quiere y B. S. M.—México, Diciembre 11 de 1856.—*Aprehensión.*—En Piedras Negras fueron aprendidos antes de ayer por el Sr. Gral. Pueblita, D. Joaquín Orihuela, jefe de la asonada de Puebla y un hermano suyo.—El Sr. Pueblita ha consultado al gobierno sobre lo que debe hacerse con los Orihuela y nadie sabe qué es lo que se ha resuelto. —*Juan Vicario.*—Leemos en el periódico del gobierno lo siguiente:—Las cartas recibidas esta mañana, nos anuncian la derrota sufrida antes de ayer por este cabecilla á inmediaciones de Cuernavaca.—Su gavilla huyó en una dispersión, y las fuerzas que manda el Sr. Gral. D. Benito Haro, persiguen á sus restos con la mayor actividad.—Hoy debe llegar á aquella población la fuerza del batallón Degollado que salió de esta Capital.—Sabemos, además, que el Supremo Gobierno, deseando restablecer de una vez la tranquilidad en todos aquellos pueblos, ha ordenado al señor Gobernador del Estado de México, que sitúe en ellos las fuerzas que para asegurar el orden y las propiedades amenazadas, sean necesarias.—(Siglo XIX).—*Justo J. Benítez.*—Oaxaca.

pesaba demasiado la oportunidad de sus decisiones y era el reverso de aquel famoso Martínez Pinillos, que había sido el azote de todos los hombres dignos y pensadores de esta región.

No paraban aquí sus trabajos, y á pesar de la difícil situación del gobierno local, mandaba auxilios á las tropas fieles que sitiaban la Ciudad de Puebla, caida en manos de los reaccionarios Orihuela y Miramón. (1)

Con la misma actividad y con la propia energía sofocaba las revueltas de algunos Distritos, (2) y el Gobierno del Estado, contra lo que pasa-

---

(1) *Noticias de Puebla.*—Han llegado sin novedad los recursos, municiones y refuerzos que se enviaron de esta capital á las tropas que operan en Puebla.—Las tropas leales tomaron el punto de San Antonio, con lo cual quedan enteramente cortados los rebeldes y sin comunicación con el cerro de Loreto.—El señor General en jefe se propone obrar ya muy activamente para poner término á la reacción.

(2) Alcance al número 10 de "La Democracia," publicado en Oaxaca en 2 de Noviembre de 1856.—Acaba de recibir el Escmo. Señor Gobernador del Estado comunicación oficial del Sr. Gobernador del Departamento de Huajuápam, en que participa la fuga de los bandidos que acaudillaba D. N. Patrón, reducidos á 70 hombres. El Sr. Mejía persiguió á los malhechores hasta dos jornadas dentro del Estado de Puebla, donde una partida de guardia nacional del mismo, continuó la persecución; de manera que á la fecha debe estar completamente destruido el resto de la gavilla. Queda, pues, el Departamento de Huajuápam enteramente libre de los facinerosos que lo invadieron, reunida en Huajuápam una fuerza respetable, pronta á acudir á cualquier punto en que llamen la atención los perturbadores de la paz pública, y el Estado en completa tranquilidad. Lo que nos apresuramos